

# Frente libertario

Madrid,

10 de abril  
de 1938

Número 444

editado por el comité de defensa confederal = región centro

## ¡TODO EL PUEBLO EN PIE DE GUERRA!

## Los Sindicatos tienen el derecho y el deber de ocupar la vanguardia en la satisfacción de las necesidades de esta hora

Suele llegarse al acierto después de conocer numerosos errores; de conocerlos y de desecharlos. De modo parejo, a la victoria se llega después de fracasar reiteradamente. El pueblo español, desde el 19 de julio de 1936 hasta la fecha, ha tenido aciertos geniales y errores mayúsculos. No le era posible trazarse una línea de conducta recta y segura, para cruzar situaciones que jamás había conocido antes. En el combate de cada día, en las medidas de cada hora, se han ido descubriendo nuestras conveniencias y han sido determinadas nuestras normas de actuación. Por eso hoy, cuando hemos llegado a un trance difícil, nuestras posibilidades de triunfo han de crecer en la misma medida que seamos capaces de desechar los errores que hemos venido padeciendo.

Uno de los errores—seamos benévolo al expresarnos—, a que nos referimos, ha sido el partidismo, por el cual no ha sido posible lograr hasta fecha muy reciente la conjunción de fuerzas con que debíamos enfrentarnos con el fascismo. Otro, y de gran importancia también, ha sido la verborrea, la afición inveterada a hablar mucho y a hacer poco, a acostumbrarnos, no a servir las necesidades de todos, sino a aprovechar éstas como plataforma de especulación política al servicio de cada uno. Con estos dos errores, con estos dos defectos, se alía otro que no sabemos si, respecto a ellos, es origen o consecuencia, es causa o efecto. Nos referimos a la irresponsabilidad; irresponsabilidad de los que quieren proceder a su antojo y también de aquellos que quieren que todos procedamos según sus conveniencias.

Pues bien: todos estos errores, todos estos defectos, y otros muchos que podemos señalar, SE HAN ACABADO. De ahora en adelante, no hay más interés particular que el interés común, consistente en ganar la guerra. A partir de estos momentos, debe acabarse para todo el mundo la demagogia huera y alarmante, y, frente al prurito de hablar, hay que poner, pese a quien pese y a toda costa, la obligación de trabajar o de combatir, el deber de crear incesantemente nuevos elementos de victoria. De ahora en adelante, para todos y para cada uno,

hay una responsabilidad: la del sacrificio, y esa responsabilidad debe dejar de ser una palabra para convertirse en una norma de toda la vida antifascista, en cualquier aspecto de ésta, gracias a la cual el pueblo pueda estar seguro de que, no ya las traiciones, sino ni siquiera los yerros, pueden quedar sin sanción, de que las traiciones van a ser borradas con la sangre de los traidores y de que las flaquezas y las incapacidades, lo mismo que los titubeos inadmisibles, van a merecer trato de delitos.

El presidente del Consejo ha obtenido de éste los máximos poderes para cumplir la ardua tarea que le confiere este momento histórico. A su vez, el pueblo da las mismas atribuciones al Gobierno en quien se ve representado. Y,

por exigencia de las circunstancias, de arriba a abajo y de abajo a arriba, dentro y fuera de los medios oficiales, toda la España antifascista se convierte en un cuerpo de lucha—de lucha implacable, sin cuartel y a muerte contra todos los elementos de boicot o de sabotaje de nuestras energías y de nuestro triunfo.

Cualquiera que sea el lugar que ocupemos en la lucha, cuantos vivimos para la guerra, empezamos a hacérsela, tan implacablemente como a los enemigos del lado de allá de las trincheras, a los que del lado de acá han vivido, viven o pretenden vivir de la guerra misma. No sólo la austeridad, no sólo el cumplimiento estricto del deber, sino también la abnegación, también el sacrificio, aunque éste sea de

sangre, adquieren en la España antifascista carácter de obligatoriedad. Y, por esta razón, todo el pueblo, que no debe tasar sus esfuerzos, que debe poner una cuestión de vida o muerte por encima de los horarios de trabajo, ha de cerrar la boca, ha de poner en tensión sus músculos, ha de encender de entusiasmo su corazón y su cerebro y ha de movilizarse para la acción contra todos sus enemigos, cualquiera que sea la postura

que éstos adopten, el terreno en que se muevan y la ideología que pregonen.

En un plazo de horas, sobre todo por lo que concierne a Madrid, ha de ser aniquilada la vagancia, ha de ser aplastada la especulación, ha de ser barrida la frivolidad que algunos elementos están poniendo en circulación y ha de recibir la “quinta columna”—toda ella, que no está integrada únicamente por fascistas—la seguridad absoluta de que no estamos dispuestos a permitir ni siquiera su existencia pasiva. Y para estas tareas, que son tan importantes como las que puedan realizarse en los frentes, no hacen falta mítines callejeros, ni estridencias periodísticas, ni asambleas en los centros de producción, a los cuales no se va a charlar y a hacer política, sino a trabajar por la victoria. Lo que necesitamos es que los Sindicatos, que hasta el momento presente se han destacado en el empeño de salvarnos en los trances difíciles, y que desde hace algunos días están entregados febrilmente a las labores que la situación reclama, empiecen a poner ante la mirada pública los primeros frutos de su trabajo y las esperanzas que abriga respecto a los generosos intentos que van a llevar a la práctica.

En la lucha contra la especulación, los Sindicatos en primer plano. En el exterminio de la vagancia, los Sindicatos en primera línea. En el aumento de la producción, todo bajo el control sindical. En la guerra a muerte contra la “quinta columna”, la fiebre depuradora de las Organizaciones obreras. En la movilización, los cuadros profesionales de los Sindicatos. En la satisfacción de la necesidad de dar a toda nuestra zona, en los diversos aspectos de su intensa vida, una tónica austera, seca, vigorosa e implacable, los Sindicatos, templados como el acero, llenos de savia popular, robustos por el ejercicio del trabajo. En todo, en fin, los Sindicatos, constituidos en colaboradores de primer orden del Gobierno nacido para ganar la guerra, para luchar hasta el fin por la victoria, deben encontrarse en un puesto de vanguardia. Tienen fuerza, coraje y sentido de responsabilidad, en medida suficiente, para ocuparlo de modo satisfactorio.

### Del 9 largo

Muchas y muy autorizadas voces se están oyendo refiriéndose a la movilización que todo el elemento antifascista debe hacer para acelerar el triunfo sobre la bestia invasora.

No debe quedar un solo individuo que no ocupe su puesto en el lugar de guerra que le corresponda.

Pero nosotros, que, a pesar de ser muy ingenuos, somos un tanto así de suspicaces, nos imaginamos los cabileos que existen a estas horas para que Fulanito o Mengano no vaya al frente, porque ¡como “el pobrecito está así”!

Hay elementos que alegan como prueba convincente de su inutilidad, el que su padre tenía desviado el tabique de las narices, y... ¡eso puede ser hereditario!

Claro que estas “inutilidades” no les priva de tomar café y copa y de algún que otro paseito al sol... Pero ¡la vida de campaña!... ¡el peligro!... ¡se pueden ahogar!...

Puestos a pensar, imaginamos también a esa serie de “cargos” que han sabido estar “luchando” desde los primeros momentos, con ayuda de seldos, cochés, etcétera, y ahora han de abandonarlo todo para cumplir, por fin, con su deber, muchas veces dicho, pero nunca ejecutado.

Y es lo que dicen ellos: —¿No estamos en guerra? ¿No estoy yo ocupando un puesto? ¿Pues ya tengo un puesto de guerra!

Pero no cuentan con lo que decimos los demás.

Y es que ahora “ocuparán” su puesto de guerra, y luego... veremos qué puesto ocupan en la paz.



Por el aspecto, el “balilla” no come; pero, en cambio, le dan cada juguetito...

Ayuntamiento de Madrid



## Mensaje de las Juventudes Libertarias de Madrid a la Juventud catalana

Camaradas:

Quienes hemos conocido el dolor que en nuestros corazones produjeron los días que antecieron al heroico 7 de noviembre, cuando las hordas extranjeras, aprovechando la superioridad de elementos bélicos con que contaban, avanzaban por tierras castellanas, hollando con sus pezuñas los caminos que conducen a la capital de España; quienes aún recordamos las largas filas de familias, de ancianos, de madres con sus hijos y ajueres, caminando, con los pies destrozados, con las huellas del sufrimiento en sus almas, en sus rostros, hacia el interior de Madrid, dejando abandonados sus hogares para formar la muralla defensora del gran hogar en que quedaba convertido Madrid; los que recordamos aún el estruendo bélico de la pelea en las barriadas de la invicta capital; los que sufrimos los bárbaros bombardeos de la aviación italoalemana; nosotros, que aún vemos despedazarse la carne inocente de una población civil con la metralla de la artillería de los invasores, no podemos sustraernos al recuerdo de aquellos inolvidables días, cuando sabemos del sufrimiento vuestro por la analogía que entre ambos existe. Pero queremos decir en ésta que, ese parecido dolor y el nuestro, no puede quedar limitado exclusivamente al nexo de relación en el sufrimiento.

Hay algo en la historia de aquellos días de peligro para Madrid que no es necesario recordar en detalle, porque el recuerdo es perdurable en el corazón y en el cerebro de todos los antifascistas españoles; es aquel grito de "¡No pasarán!" que resonó en las calles de Madrid, y que ha sido esculpido con sangre de innumerables héroes en sus frentes. Ese mismo grito es el que ha de cortar los aires de vuestras ciudades, y habéis de ser vosotros, jóvenes catalanes, quienes debéis lanzarlo con la fuerza de vuestros pulmones, como un grito de promesa en la victoria. Sois vosotros los que habéis de formar en primera línea la muralla que haga infranqueable el paso a los traidores.

No tratamos con vuestras frases de velar la gravedad de la situación; el pretender tal cosa significaría nuestro propio engaño. Sabemos que ésta no es muy halagüeña, pero afirmamos que no es muy desesperada y esta afirmación se fundamenta en el ejemplo que nosotros mismos hemos vivido. Porque, ¿quién puede afirmar que el día 7 de noviembre y días anteriores y aún posteriores, no era tan grave la situación como la presente? ¿Quién puede negar que en aquella fecha no existiesen timoratos y cobardes que consideraban inevitable la pérdida de Madrid y con ello la pérdida incluso de la guerra. Por eso decimos, no ya sólo que no es desesperada, sino que es esperanzadora.

La guerra —dijo alguien— "no la ganan los que conquistan muchas victorias, sino quienes ganan la última batalla". ¿Puede ser, pues, significativo de derrota total la pérdida de una e incluso de varias ciudades? ¿No!

No se nos oculta tampoco que nuestra guerra no tiene como escenario de batalla sus campos y sus montañas solamente, sino que atraviesa el límite de sus fronteras y se desarrolla también en el campo de la diplomacia; pero decimos con toda sinceridad, que en esto no confiamos ganar ninguna batalla. Las democracias ya han perfilado bien sus intenciones. Nos reservamos en este caso las palabras para otra ocasión en la que podamos escupir a la cara a los traidores que no saben ocultar ni aun con frases "diplomáticas" sus intenciones, malsanas o su cobardía.

Por eso, jóvenes catalanes, sólo hemos de confiar en nosotros mismos; en nuestras propias fuerzas, en el esfuerzo que contuvo a los invasores a las puertas de Madrid, en la resistencia de nuestros pechos, porque ese mismo espíritu y esa misma fe que defendió Madrid ha de ser el valladar que contenga la invasión de vuestras tierras y de vuestras ciudades. ¡No desfallecer! En la resistencia de hoy reside el triunfo de mañana.

No queremos terminar ésta sin recordarnos algo que llene de orgullo a todos los antifascistas y tampoco sin transmitirlos la promesa que los Jóvenes Libertarios de acá nos hemos hecho y que podría ser al mismo tiempo vuestra.

En los días tristes de noviembre cayó en Madrid el que guió victoriosamente por tierras de Aragón a las bravas Milicias, nuestro hermano Durruti. No podemos olvidar aquel gesto valiente y generoso que le llevó a sacrificar su vida frente a los traidores. Sabemos el vacío que encontraréis al no tener entre vosotros quien pudiera transmitirlos cualidades bien probadas de guerreros y su fe y entusiasmo de revolucionario. Pero aún cuando es muy difícil encontrar alguien que pudiera sustituirlo, os decimos que en cada combatiente del Ejército del Centro hay un diminuto Durruti, pero que

todos juntos tratan de forjar aquella figura grande, dando su vida por ayudar en los frentes de Guadalajara, donde ahora mismo están cubriendo con su sangre un reguero victorioso...

¡Jóvenes catalanes! Si la victoria bélica hubiera de ser del fascismo —que no lo será— preferible sería la desaparición de toda la juventud, antes que servir de pasto a las hienas del fascismo vuestra conciencia de revolucionarios, es suficiente para comprender las consecuencias que tendría el triunfo de los invasores. Sería la juventud la que más directamente sufriría la opresión del tiránico régimen. El fascismo convertiría a España en una colonia y a la juventud en los esclavos que necesitaría para la explotación de sus riquezas.

Pensad, Jóvenes catalanes, lo duro que sería para nosotros el producir bajo el lema de esclavitud y con la amenaza de un látigo extranjero.

Las Juventudes Libertarias de Madrid os dicen: Si el fascismo necesita esclavos, que los saque de los vientres de sus mujeres. O nuestro triunfo total, o vuestro exterminio.

¡Adelante por la Libertad!

LA FEDERACION LOCAL DE JUVENTUDES LIBERTARIAS

Madrid, 7 de abril de 1938.

## Campesinos: Defendéis a la España leal defendéis vuestra tierra y vuestra dignidad

Campesinos: Sobre vosotros más que sobre ningún otro grupo de trabajadores ha pesado la férula odiosa de la tiranía y de la opresión; vosotros, más que nadie, habéis sentido el yugo de los dominadores, y vosotros, más que nadie, habéis visto cómo los frutos de vuestro esfuerzo y de vuestro trabajo iban a parar a las mesas de los potentados, en tanto que en vuestras pobres y toscas mesas sólo lograba ver las tristes migajas que os daban despectivamente, para que no terminaseis de agotar el último resto de vuestras energías.

Cuando estalló el movimiento subversivo, vuestros antiguos amos abandonaron las que hasta entonces habían sido "sus" tierras, temiendo la ira desatada de los explotados; huyeron ante los deseos de justicia y reivindicación de los proletarios, y fueron a formar, como siempre lo habían hecho, en las filas de vuestros enemigos, aspirando a revivir los pasados y para siempre extinguidos horrores de la inconsciencia semi-feudal en que se vivía.

Y la tierra, esa tierra regada durante tantos años por vuestro sudor y vuestra sangre, fué a parar a vuestras manos, que la siguieron haciendo fructífera, que la hicieron producir más aún todavía, porque sabíais que sus frutos habían de servir a vuestros camaradas de lucha y de clase, habían de servir para terminar de aplastar a vuestros enemigos.

Y esas tierras que hoy son vuestras, que después de años de sufrimiento y de dolor fueron a parar a vuestras manos, a las únicas manos donde dignamente podían encontrarse, son codiciadas por sus antiguos amos, por los facciosos todos, para

edificar sobre ellas las cadenas con que aspiran a aprisionar al proletariado español. Sobre ellas, para conquistarlas nuevamente, han desencadenado el torbellino espantoso de la guerra totalitaria, volcando masas ingentes de hombres y de material de guerra; sobre ellas han desencadenado su última y desesperada gran ofensiva, para recobrarlas, y recobrar con ellas, nuevamente, los medios de opresión y de tiranía en que tanto tiempo os han tenido sometidos.

Y vosotros tenéis el deber de defenderlas con el mismo amor y con la misma pasión con que ahora las estáis cuidando; porque defendiéndolas defendéis vuestra libertad y vuestra vida digna; porque defendiéndolas defendéis el futuro feliz de vuestros hijos, libres para siempre de las tiranías y de los dolores que siempre han pesado sobre vosotros.

¡Campesinos! Ha llegado la hora de defender con las armas en la mano la tierra que con las armas en la mano supisteis conquistar. Ha llegado la hora de demostrar a los rebeldes de lo que son capaces los proletarios españoles en defensa de su libertad y de las conquistas revolucionarias logradas a costa de tantos dolores y de tantos sacrificios.

¡Campesinos! ¡A las armas! ¡Nuestro futuro y nuestra libertad depende exclusivamente de nosotros mismos! ¡Del coraje y del valor que pongamos en la lucha! ¡Del tesón que seamos capaces de desarrollar en el trabajo!

¡Campesinos! ¡A las armas! ¡En defensa de vuestra libertad y de vuestro pan!

## Breves notas internacionales

El Gobierno inglés ha encargado a su ministro en Méjico que informe al Gobierno mejicano de que el británico considera injustificado el decreto de expropiación de las Compañías petrolíferas y se ve obligado a pedir la restitución de los bienes pertenecientes a la Mexican Eagle Company.

El acuerdo angloitaliano, cuya conclusión está prevista para dentro de pocos días, será publicado para entonces en forma de Libro Blanco.

El texto del acuerdo se discutirá en la Cámara de los Comunes, explicando Chamberlain las circunstancias en que dicho instrumento diplomático será puesto en vigor.

Se cree generalmente que la discusión tendrá efecto el día 2 de mayo.

Noticias llegadas a Londres afirman que las guerrillas abisinias de la provincia de Godjani, después de una acertada labor durante varios meses, agrupadas ahora en fuerte columna y bien dirigidas y armadas, han expulsado por completo a los invasores italianos de dicha provincia. Estas informaciones añaden que las autoridades italianas, en vista del cariz que toma la situación, han hecho gestiones oficiosas ofreciendo la autonomía al Godjani bajo ciertas condiciones.

## ¡MUCHO CUIDADO, SEÑORES!

## AQUI NO MANDA MAS QUE EL GOBIERNO

Como el señor Alvarez del Vayo indicaba en sus recientes declaraciones a los periodistas extranjeros, la C. N. T., durante todo el período —de once meses— en que no ha tenido representación directa en el Gobierno de la República, ha sabido comportarse, en el frente y en la retaguardia, en las actividades propias de aquél y de ésta, con absoluta lealtad, sin regatear sacrificios ni esfuerzos. No se nos ha halagado al hacer esta manifestación. No se ha hecho otra cosa que proclamar una verdad bien conocida por todo el pueblo español antifascista. Y es claro que si la C. N. T. ha sabido comportarse así mientras no ha tenido representación directa en el Gobierno, ahora, que la tiene, acrecentará, si cabe, su lealtad en las relaciones que con el Gobierno mantenga.

Pero a nosotros se nos conoce bien. Y, por lo mismo que se nos conoce, a nadie le extrañará que, sobre prometer lealtad en nuestra conducta, exijamos con toda nuestra fuerza, con toda nuestra autoridad moral, lealtad absoluta también a todos los demás sectores antifascistas. Entiéndase bien que no la pedimos; la exigimos, y del modo más enérgico, sabiendo de antemano que tras el propósito tenemos la decisión.

¿Y a qué viene esto?, preguntará el lector. Pues esto viene a terciar, de modo espontáneo, en algunas conversaciones que se están manteniendo en Madrid. Quienes las celebran, seguros estamos de que se darán por aludidos. Se habla mucho, se habla demasiado, en torno a situaciones que producirían en la retaguardia algunos hechos que los valientes, los que tienen decencia, los que son verdaderamente antifascistas, jamás deben dar por acaecidos mientras para evitarlos no pongan en el tablero su propia vida.

El Gobierno actual, según decíamos ayer, está por encima de la política y ha nacido con la misión de encauzar las energías del pueblo antifascista, todas ellas, de grado o por fuerza, hacia el deber fundamental, por no decir único, de esta hora, que consiste en combatir, en luchar, en elevarse como una tromba en un horizonte que no tiene perspectivas de victoria ni de derrota, que sólo está abierto para la lucha heroica, voluntariosa, corajuda. Y este Gobierno, lo mismo el día de su nacimiento, que hoy, que mañana, tiene autoridad suprema para regir los destinos nacionales, más allá o más acá del Ebro. Mientras este Gobierno hable, y hablará con autoridad tanto tiempo cuanto exista, todo el mundo a callar, todo el mundo a cumplir en silencio su obligación.

¿Está claro esto? Pues sobran todos los cambalaches, todos los repartos políticos, todos los sueños de ministerialismo de vía estrecha, todas las ambiciones emboscadas o manifestadas y todas las habladurías a que antes aludíamos. Hay rumores que no ganan la calle si alguien no está interesado en que la ganen. Hay rumores que huelen a partidismo de la peor especie. Hay rumores que denuncian la existencia de mucha gente fusilable... Y esos rumores, si surgen de sótanos, convierten los sótanos en alcantarillas... Esperamos que quienes los han puesto en circulación los retiren de ella como moneda falsa.

No ha surgido después de constituirse el Gobierno la cuestión a que venimos aludiendo. Surgió en vida del anterior, y precisamente al calor de la euforia producida por los vinos de marca. Pero nos consta de antemano que quienes han dado gusto a su lengua en el juego de irresponsabilidad que suponen las habladurías citadas, no le merecen confianza al pueblo ni han dejado de pensar en los kilómetros que hay de Morella a Castellón y de Castellón a Madrid...

En noviembre fué el pueblo trabajador, revolucionario y antifascista hasta el fin, el único que supo salir airoso del trance difícil en que se encontraba la capital de España. En las jornadas futuras, cualquiera que sea nuestra suerte, será también, en última instancia, el pueblo trabajador quien decida. Y como así ha de ocurrir entonces, desde hoy les queda prohibida la política de campanario a los arribistas, de cuya estupidez habla sobradamente el hecho de imaginar que nos hemos olvidado de su historia.

## Quienes vivimos para la guerra debemos exterminar a quienes viven de la guerra